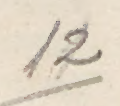
POLITICA PECULIAR



DE BUONAPARTE

EN QUANTO A LA RELIGION CATOLICA;

medios de que se vale para extinguirla, y subyugar los españoles por la seduccion, ya que no puede dominarlos por la fuerza.

SU AUTOR

DON PEDRO CEVALLOS.

CADIZ: IMPRENTA REAL: 1811.

AL PUEBLO ESPAÑOL.

Amados compatriotas: como católico, no he podido desentenderme de las ofensas que hace Buonaparte á nuestra santa religion: como patriota, cumplo la sagrada obligacion de advertir las artes de que se vale para seducirnos: y como fiel vasallo de Fernando VII me juzgaria reo de lesa magestad, si oyese como mero espectador las injurias divulgadas contra su real persona.

Esta obrita tan reducida como piden las circunstancias, es el presente que os dedica mi amor; pobre, á la verdad, en sí; pero digno de aprecio por la intencion con que le ofrezco.

La santa religion es el primero de los bienes, y comprehende los mas considerables intereses de los hombres. Como quiera que la guerra no es instrumento congruente para su propagacion, todavía la que se sostiene para su defensa es meritoria, gloriosa y santa. Soportasteis, españoles, los desaciertos del Gobierno anterior á la guerra, como se soportan las malas cosechas: se explicó vuestro valor con los caractéres de la constancia en el sufrir; y este mismo valor tomó los de la indignacion y de la venganza por la horrible violencia y atroz perfidia

del Emperador de los franceses. Este os consideró como una manada de ovejas, que vagando en los campos por la ausencia del pastor quedan á la discrecion del primer ocupante; pero salió errado el cálculo de su *política peculiar*; pensó evitar una guerra de gabinete, y se encontró con una guerra nacional. Bien sabe Buonaparte que en aquellas se vence por la prevaricacion de un Ministro, ó por la corrupcion de un General; mas ni esta entró en sus cálculos, ni menos pudo prever que cada alcalde seria un general, cada ayuntamiento un gabinete, y cada habitante un soldado, y con todos no puede la corrupcion. Guerra es esta de vándalos, á la verdad; y no entró en la imaginacion de los políticos, que escribieron que aquellos no renacerian, porque no pudieron pensar que naciese un Buonaparte. Mas no hay medio, amados compatriotas; ó habeis de combatir aquí cubiertos de laureles y ricos de bendiciones, por los objetos mas dignos de vuestra ternura; ó habeis de morir en otras regiones cubiertos de infamia, por sostener los caprichos de Napoleon. Es larga la guerra, lo conozco; no se ve su término: larga fué la de sucesion, en que nos iba menos, y para burla de nuestra orgullosa sabiduría, se terminó quando menos se pensaba, por la disputa sobre un par de guantes. ¿Y que? Ese Dios de bondad, ofendido en su religion y en sus criaturas, ¿ha decidido que aquella continúe ultrajada, y á estas no

llegue la época del consuelo? No, amados compatriotas: la Justicia divina conserva todos sus derechos contra el perpetrador de tantos males: tal vez sois vosotros el instrumento elegido por su poder, y no está lejos el momento en que la ira de Dios devore este coloso como una paja. Entonces se nos restituirá el deseado Fernando, para que en próspera y duradera paz vivamos baxo del dulce imperio de las leyes, á cuya observancia nos conducirá el poderoso exemplo del Rey; sí, del Rey, que está persuadido que los Soberanos no pueden salir de esta alternativa; ó han de afianzar el amor y prosperidad de sus vasallos en la obediencia de las leyes, ó se han de atraer sus odios si se dexan dominar por el capricho de los cortesanos, ó por el delirio de las pasiones.

Grandes y muy sagrados son los objetos de este escrito: desempeñarlos con la dignidad que merecen es superior á mis fuerzas; pero de los deberes con respecto á mi Dios, á mi patria, á mi Rey y á mí mismo, hasta donde pueda cumplirlos, nadie me ha dispensado.

llegue la época del consuelo? No, amados compatriotas: la justicia divina conserva todos sus derechos contra el perpetrador de tantos males: tal vez sois vosotros el instrumento elegido por su poder; y no está lejos el momento en que la ira de Dios derroque este coloso como una torre. Entonces se nos restituirá el deseado Fernando, baxo quien prospera y dilatada paz vivamos baxo del dulce imperio de las leyes, á cuya observancia nos convida el portentoso exemplo del Rey, sí, del Rey, que está persuadido que los soberanos no pueden salir de esta alternativa: ó han de afianzar el amor y prosperidad de sus vasallos en la observancia de las leyes, ó se han de atraer sus odios si se dexan dominar por el capricho de los cortesanos, ó por el delirio de las pasiones.

Grandes y muy sagrados son los objetos de este escrito: desempeñarlos con la dignidad que merecen es superior á mis fuerzas; pero de los deberes con respecto á mi Dios, á mi patria, á mi Rey y á mi mismo, ninguno me puede eximir, nadie me ha dispensado.

Pocos años habian corrido desde que Buonaparte entró en la honrosa carrera de la milicia, quando el Directorio le nombró General del exército de Italia, sobre cuyas hermosas y privilegiadas Provincias derramó el estrago y la desolacion.

Muy terribles y diferentes son los males que produce el rayo abrasador de la guerra, y tan generales, que nadie dexa de experimentar los funestos efectos de su terrible actividad. Mas todos son pocos para saciar el corazon sanguinario de Napoleon, de este enemigo de Dios y de los hombres. Quiere que se sufra sin consuelo, sin apoyo, sin esperanza, en fin, de una mejor suerte: y como sabe que todo esto se halla en la tierna y compasiva religion católica, por eso ha tentado todos los medios de extirparla.

Ya el Directorio habia concebido el loco designio de destruir lo que en testimonio de la verdad misma es indestructible; y Buonaparte, queriendo acreditar que no en vano habia merecido la confianza de aquel cuerpo oligárquico, reduxo á sistema sus designios; formó el impío plan de arruinar la obra de Jesucristo, y eligió por apóstol de la incredulidad al ciudadano Servelloni.

Presentar baxo de los colores mas seductivos las dudas que han forjado los incrédulos para impugnar las verdades de la religion católica; debilitar las pruebas que deponen en favor del cristianismo, como la vida y muerte admirables de su di-

vino Autor, la sabiduría y santidad de sus preceptos, la autoridad y sublimidad de las sagradas Escrituras, el testimonio de los apóstoles, la sangre de tantos mártires, el cumplimiento de las profecías, la voz sonora de los milagros, la conversion del mundo entero, la perpetua é inalterable firmeza de la iglesia, con tantas otras de gran peso, aun á los ojos de la razon; tales son las atribuciones de la *sacrílega mision* de Servelloni, quien para realizar tan vastos é impíos objetos, recibió de Bonaparte las instrucciones siguientes:

Instruccion remitida al Director Servelloni por el general Bonaparte el 18 *Brumario del año quinto de la República francesa, quien la remitió el* 21 *del mismo al Directorio.*

"Roma despojada de sus dos especies de autoridad por un pueblo, que no hace las conquistas sino en provecho de la libertad y de la razon, nos aborrece con un odio mortal, que ningun medio puede extinguir, y que el miedo solo puede hacerle flexîble.

„Su odio implacable, activo, pero prudente en sus declaraciones, obra con un zelo infatigable por todos los medios que estan á su alcance, y estos estan muy lejos de ser despreciables; y si á la Francia victoriosa de la Europa son temibles, se dexa conocer que lo serán aun mas á la república Cisalpina.

„En vano se intentaría transigir de buena fe con Roma; y sin embargo de esta certidumbre, yo mismo he juzgado muy peligroso el destruir su

poder, y he detenido su ruina, que estaba en mis manos, temeroso de aumentar su potencia entre nosotros, destruyéndola en su cuna; y he hecho sobre el estado de estos restos de las *supersticiones humanas* las mas profundas y las mas prudentes reflexîones; la conducta que me habeis visto observar con el Papa ha sido su resultado.

,,Los pueblos en Francia misma, y sobre todo en la Belgia, en Bretaña, Normandía, Languedoc y Provenza, estan en quanto á las luces á mucha distancia del Gobierno. La filosofia sola es el regulador de los unos, y las preocupaciones esclavizan aun los otros, sobre todo las preocupaciones religiosas.

,,Mas como la fuerza del Gobierno esté en la voluntad del pueblo, de aqui se sigue que aquel no puede hacer lo que quiere, y que es preciso que eleve á la altura de sus conocimientos al pueblo soberano, para que pueda hacer el empleo de todas sus fuerzas y de todos sus medios.

,,Si tal es la posicion de la Francia, la vuestra aun es peor, porque hay una absoluta oposicion entre la filosofia del Directorio y las opiniones del pueblo en materia de religion; y esto á tal punto que V. sabe las excelentes razones con que V. mismo se opuso á la tolerancia pública de diferentes religiones. Las razones de V. eran prudentes, y ademas la experiencia misma ha probado al Directorio de la República Francesa, que el espíritu público en la República Cisalpina está aun en mantillas. Tal es nuestra posicion con respecto á Roma. Ciertamente ella ofrece muchas dificultades. Las potencias de la Europa las acre-

cientan sin cesar espesando las tinieblas del error, á fin de asegurarse de la fidelidad de los pueblos. Ellas vienen á incensar este *viejo y decrépito ídolo*, cuyo trono carcomido se quebrantaria por su propio peso, si no le sostuviesen diferentes estados.

„Este *viejo ídolo será aniquilado*: así lo exîgen la libertad y la filosofia; pero el quando y el como solo la política puede determinarlo. A este respecto V. conoce que la suerte de Roma está sujeta á demasiadas consideraciones para que VV. puedan hacer nada por sí solos; pero la República Cisalpina debe ayudarnos, y *preparar sus pueblos al desprecio de la doctrina católica, hacerles desear la ruina de esta religion*, y empeñarlos por su interes personal en su destruccion, y despues de enagenar los bienes del Clero, entregar este á la ignominia del charlatanismo, cuyos resortes serán manejados por vuestros escritores.

„Durante este tiempo debe V. propagar los principios filosóficos en todo el estado del Papa.

„La Francia tiene la mayor confianza en V. respecto á esto, porque hablando la misma lengua, teniendo los mismos hábitos y el mismo genio, vuestros filósofos deben destruir la superstición por todos los medios de la mayor influencia sobre el corazon, genio y espíritu de los pueblos.

„Puede acontecer un suceso muy desagradable en mi juicio, que obligue al Gobierno frances y sus aliados en Italia á salir de los límites de la prudencia que su política le ha impuesto; este seria la muerte de Pio VI; es de desear que este viva aun dos años para dar á la filosofia el tiem-

po necesario de hacer su obra, y dexar este *Lama* de la Europa sin sucesor; pero si perece ántes, yo presumo que la voluntad del Directorio será permitir que se le dé un sucesor: la política y las obligaciones secretas, á las quales ella obliga algunas veces, pueden precisarle á esta medida, sobre todo ántes de dicha época, en que estaria apoyado de una gran fuerza de opinion pública; pero ántes que esta llegue á su máxîmo, el Papa puede morir, y en tal caso, repito, que tengo motivo para creer que el Directorio consentirá que se le dé sucesor.

,,La eleccion de este es un negocio de la mas alta importancia por los mismos motivos que influirán en que las potencias fixen en esta eleccion el mas grande interes.

,,Este acontecimiento, que todos los dias puede realizarse, ha exîgido de la prevision del Directorio el que anticipe todas sus medidas. Para el caso de que suceda, ha prevenido al general de las tropas francesas en Lombardía que se traslade con todas sus fuerzas á la Romania despues de haber dexado 3000 hombres en el castillo de Milan y 2000 en Mantua. V. remitirá la legion polonesa para que esté á sus órdenes, y en esta situacion se esperarán las del Directorio.

,,El Ministro de la Republica Francesa se pondrá de acuerdo con el Directorio Cisalpino, para la presentacion de un candidato para la dignidad Pontificia; y este Ministro formalizará su demanda en el cónclave que debe en el término de ocho dias terminar su eleccion.

,,Las tropas se dirigirán á Roma en caso ne-

cesario para proteger la demanda del Directorio. Este intimará á la Corte de Nápoles la prohibicion la mas estrecha de mezclarse en los negocios de Roma durante la vacante de su Silla; y si Nápoles envia tropas al territorio de Roma, las francesas tienen órden de rechazar la fuerza con la fuerza.

,,Yo sé que se ha lisonjeado al Directorio de la República Francesa con la esperanza de que en medio de estos acontecimientos los romanos se sublevarian por la libertad. Yo creo esto muy fácil, y así lo he dicho al Directorio; pero los romanos de Roma estan mucho mas ilustrados que los demas de sus estados.

,,Por otra parte, la *extirpacion del Papado* no es solamente el negocio de Roma, sino tambien de todos los paises *emponzoñados con el catolicismo*: ademas corresponde á estos mismos paises el juzgar lo que ellos pueden hacer sin peligro con respecto á esto. Antes de dos años la *extincion del Papado* puede ser imposible, pueden ser necesarios quatro; pero lo que seria muy impolítico es dexar, como proponen algunos imbéciles, subsistir un Papa despojado de sus estados temporales.

,,Algun monarca en tal caso se apoderaria *del ídolo* para hacerle adorar y esclavizarle: por sus respetos él se atraeria los homenages de todos los católicos; y en lugar de destruir la potencia Pontificia engrosaria su poder con las ruinas de aquella potencia, y á su vez la restableceria para asegurar la suya.

,,El Directorio quiere que el *Papa perezca absolutamente quando sea oportuno, y que con él sea sepul-*

tada su religion. Pero mientras dexe subsistir esta *lava de la ignorancia humana* quiere que conserve una soberanía propia; pero entregada á la discrecion de la Francia, á fin de minar su seguridad real, y la que debe conservar para con los pueblos aun *esclavizados por la supersticion*.

,,La sábia memoria presentada al Directorio por el ciudadano Sieyes el 30 Nivose del año quinto, es y será la base de la política que debe regir en este punto; yo he remitido su copia al ciudadano Moscati.

,,Las fuerzas del Papa no son temibles á la República Cisalpina; sin embargo, con facilidad puede poner en campaña 24000 hombres. Nuestro Ministro en Roma tiene órden de impedir su alistamiento y disciplina.

,,Pero aunque la República Cisalpina nada tiene que temer á este respecto, tiene mucho que rezelar, en medio de un pueblo *supersticioso*, de sus sordas y multiplicadas intrigas. Por este motivo me he resistido frecuentemente á las instancias de V. dirigidas al castigo de algunos, que por mas reos que sean en algun respeto, *son tambien muy útiles para derribar la religion, pues habiendo sido sacerdotes, su exemplo tiene la influencia mas eficaz sobre el pueblo*.

,,Para destruir la religion imite V. á la Francia, pero con prudencia; encienda V. la discordia entre los sacerdotes; busque V. entre estos los *mas enemigos de la religion*, y en ellos encontrará los *apóstoles de la filosofia*.

,,Trasládense estos *nuevos apóstoles* á los pueblos, y su predicacion en ellos será mas eficaz

que mil periódicos. *Castigue V. los obispos que se atrevan á turbar estos misioneros de la libertad, y reprima los fanáticos* que rehusen asistirlos.

,,Yo me he extendido mucho sobre este objeto, porque es para V. de la mas alta importancia."

He aquí el plan de violencias y seducciones ideado por el Directorio, glosado y reducido á sistema por Napoleon, para destruir en dos ó quatro años la que él llama *fábrica del engaño y de la preocupacion.* ¿Pero hasta quando serán inútiles las lecciones de la historia? Esta nos dice que en vano se han conjurado los hombres contra la obra de Dios; que todos los esfuerzos han sido inútiles; que todos los que han atacado la religion han perecido; que ella subsistirá como fundada sobre bases indestructibles, y que quando la barca de S. Pedro parecia que iba á sumergirse á impulso de las mas deshechas tempestades, el que manda los vientos con el imperio de su voz, ordenó la calma y el reposo al furor de las olas. Ella nos enseña que el arrianismo en una guerra de mas de sesenta años no hubo género de seduccion y de violencia que no practicase para desplomar el edificio de la religion; y que aquella heregía se disminuyó poco á poco, á manera de una nube espesa que el sol embiste con sus rayos.

La nueva secta de impiedad de *pretendidos filósofos* que se ha levantado en nuestros tiempos, correrá la misma suerte que las que la han precedido; añadirá nuevos testimonios de la perpetuidad de nuestra religion; será encadenada al carro de su triunfo, y Buonaparte verá desvanecido el sistema absurdo de incredulidad, é inutili-

zadas las artes que ha practicado para propagarle.

Ya terminaron los dos años de que Buonaparte dixo necesitaba para trastornar el edificio magestuoso de la religion; ya desapareció Serbelloni, digno cooperador de tan sacrílega empresa; ya los apóstatas de la religion, los llamados filósofos, que habian de sembrar en los pueblos la incredulidad y la irreligion, tambien han perecido á manos del olvido; y la antorcha de la fe aun no se ha apagado, á pesar del despojo y pobreza de los templos en que ántes ardia con pompa y magestad. Ya perdió el Papa el goce de su soberanía temporal; no tiene exércitos ni vasallos que le defiendan; los soberanos de la Italia, que le veneraban y protegian, han sido envueltos en el general trastorno; los reyes de Francia, que se honraban con la primogenitura de la Iglesia, han acabado á esfuerzos de la mas horrorosa faccion; la Casa de Austria, que por su dignidad de Rey de Romanos era el primer antemural de la Silla Apostólica, ya gime ligada con vínculos vergonzosos; las constantes y activas mediaciones que la piedad del Gobierno Español agitaba en Paris á favor de su Santidad, han cesado del todo; el Sacro Colegio, cuyos consejos contribuian á la fuerza moral de los Romanos Pontífices, y en cuya sabiduría y experiencia estaba en gran parte librado el tino y acierto de las providencias del Primado de la Iglesia Universal, vaga disperso á impulsos del poder, sin mas abrigo que el de los pueblos y castillos á que ha sido confinado; el mismo Romano Pontífice, arrancado de su Silla, atenido á la generosidad de los fieles, cir-

cundado de bayonetas; conducido de fortaleza en fortaleza á la discrecion de una policía tenebrosa y suspicaz; privado de pluma y papel, que los mayores tiranos del gentilismo concedieron en sus prisiones á los Apóstoles, quienes se servian de este auxîlio para desatar las dudas de los fieles y confirmarlos en la fe; privado del poder que da la dispensacion de las gracias; desnudo de socorro humano; destituido de toda esperanza de obtenerle; débil, enfermizo y septuagenario; este mismo Romano Pontífice se presenta en la arena á luchar con todo el poder colosal de Buonaparte, sin mas armas que su constancia y su fe en las promesas de Jesucristo, y está seguro de triunfar de este segundo Juliano. El primero persuadió á los judíos que reedificasen el célebre templo de Jerusalen; les dió sumas inmensas, y les ayudó con todas las fuerzas del Imperio; pero el resultado fué el que correspondia para castigar el orgullo de tan soberbio Príncipe.

Mientras que Alipio, oficial y zeloso emisario de Juliano Apóstata, ayudado del Gobernador de la Provincia, fomentaba la empresa con el mayor ardor, los mas terribles torbellinos de fuego salieron de los fundamentos en frecuentes erupciones, y abrasaron una parte de los trabajadores; los que insistieron en el empeño fueron igualmente consumidos por las llamas; y el parage resultó tan inaccesible que fué preciso abandonar la obra. Así es como Juliano, queriendo destruir la prediccion de Jesucristo de que no quedaria piedra sobre piedra del templo de Jerusalen, fué el mismo que la realizó.

Los críticos incrédulos que rehusen dar asenso al testimonio conforme de S. Juan Crisóstomo, S. Gregorio de Nacianzo y S. Ambrosio, creo que no hallarán en su crítica razon alguna para dudar de la autoridad de Amiano Marcelino, autor á quien no se puede oponer la menor tacha de parcialidad.

Buonaparte, segundo Juliano, en su lucha con un venerable desvalido anciano, con el digno sucesor de S. Pedro, y sin mas armas que las que tuvo este primer vicario de Jesucristo, va á ser el instrumento de que se vale la Providencia para añadir un nuevo testimonio á la perpetuidad de la Iglesia: así es; Buonaparte se encuentra en la mas terrible alternativa; ó lleva su atrocidad al extremo de martirizar al Papa, en cuyo caso obra en el sentido de los deseos de este generoso defensor de la religion católica, ó le dexa con vida; y entonces ¿como podrá sufrir su orgullo el que las Naciones celebren que todo el poder de su soberbia se haya estrellado contra aquella Iglesia que él se lisonjeaba de poder desplomar á su arbitrio?

Quando Napoleon no era mas que General á las órdenes del Directorio, se gloriaba de tener en su mano la suerte de la religion católica. Ahora es Emperador; su impiedad no se ha disminuido, y los medios de propagarla han crecido extraordinariamente. Las imprentas estan esclavizadas por su despotismo; las plumas mas brillantes y seductoras no aguardan mas que el imperio de su voz para moverse en la direccion que quiera darlas; los exércitos levantarán el estandarte de la irreligion

á la menor señal de su voluntad. En circunstancias al parecer tan ominosas á la religion católica, es quando Dios quiere burlar los designios de sus enemigos, y que el mayor y mas encarnizado contra ella necesite implorar sus socorros para completar los vastos planes de su insaciable ambicion. Así es; Buonaparte con la mas negra hipocresía, y con una fe de teatro, se ha contado en el número de los creyentes de aquella misma religion, que poco há ridiculizaba para subir á la cumbre del mando; y arrostrando todas las repugnancias de su corazon, ha pagado este tributo, y á añadido un triunfo mas á la verdad.

Estos desengaños, aunque no han sufocado los designios de Buonaparte, le han obligado por lo menos á variar el plan de ataque.

La religion de Jesucristo, igualmente destinada á someter nuestro entendimiento, que á reformar nuestro corazon, propone misterios profundos á nuestra creencia, y sublimes virtudes á nuestra observancia.

Quando los hombres se dexan dominar por el orgullo y por la sensualidad, no conocen otra felicidad que el goce de los placeres, y tienen el mas grande interes en destruir una religion que los emponzoña. Con todas sus luces y con todos sus talentos se esfuerzan para hacerla pasar por falsa; y no es de admirar que logren por fin persuadirse á sí mismos esta falsedad.

Con este conocimiento ha dirigido Buonaparte todos sus tiros á desmoralizar los hombres, medio el mas oportuno de hacerlos incrédulos.

En los dominios de Buonaparte las mugeres

abandonadas, ademas de tener carta de seguridad en el exercicio de su prostitucion, estan empleadas por el gobierno para las investigaciones de la policía.

Los juegos de azar, que en todas partes han experimentado el castigo é indignacion de los gobiernos, estan autorizados por Napoleon, y forman un ramo de la renta pública.

La incorruptibilidad de los Ministros de Justicia, que siempre ha sido un objeto de veneracion, y el asilo de la seguridad de los ciudadanos, es á los ojos de Buonaparte una prueba de la estupidez del que se sujeta á todas las privaciones á trueque de no manchar aquella virtud.

El luxo, que arruina á las familias, es para Buonaparte el obsequio mas grato; aunque conoce que en vano se buscarán costumbres y virtudes en una nacion infestada por él, y que la equidad, la beneficencia y la compasion no anidan en los corazones que jamas tienen bastantes riquezas para sí mismos.

De Maquiavelo aprendió Buonaparte, que un Príncipe no debe tener otro objeto, otro pensamiento ni otro estudio que el de la guerra. La guerra establece el despotismo, y este á su vez sostiene la guerra. Buonaparte tiene la una, y el otro en el corazon y en el entendimiento, y se sirve de ámbos como de instrumentos los mas activos para acabar con las costumbres. Donde reyna el despotismo en vano se esperará que renazcan los Aristides, Cimones y Miltiades, los Sócrates y Fociones. Nadie se ocupará del bien público, y hasta su nombre será desterrado de las regio-

nes donde reyne el poder arbitrario. No habrá amor á la patria donde los vasallos por imitar al soberano que los oprime se hacen un deber de aniquilarla. El déspota tiene un interes en corromper las costumbres de sus vasallos, y nunca está mas seguro, que quando reyna sobre hombres entregados al vicio, á la molicie, y á todos los demas desórdenes que los envilecen. La virtud levanta los hombres, y el vicio los deprime; el sugeto de mérito tiene grandeza de alma, y es zeloso de la estimacion pública; el que no le tiene es baxo, excesivamente complaciente, y se ve forzado á despreciarse á sí mismo: finalmente donde reyne el despotismo no prevalecerá aquella moral, que como dice el autor del espíritu de las leyes, pareciendo que no tiene mas objeto que la vida futura, hace la felicidad en esta, así de los particulares como de los Estados, y forma la base de su verdadera y sana política.

La guerra es el otro instrumento á la disposicion de Buonaparte para desmoralizar los hombres. La licencia, el desprecio de las leyes, la corrupcion de costumbres, son consecuencias á las quales estan expuestas las naciones belicosas. Los grandes exércitos siempre han sido funestos á la prudente libertad y á las costumbres de los ciudadanos: Buonaparte los puebla á expensas de las profesiones pacíficas y virtuosas; con ellos aniquila los planteles de la moral; arruina los templos; se apodera de sus dotaciones; priva á los ministros de la religion de las que necesitan para continuar en el exercicio de

su ministerio; el culto público no tiene iglesias en que celebrarse; las cátedras del Espíritu Santo enmudecen; los directores de las conciencias, hechos blanco de toda suerte de persecuciones, desaparecen de entre los pueblos; y estos sufren, sin poder confortarse con los auxîlios de la religion, todos los estragos de la licencia desenfrenada de una soldadesca á quien sirve de guia el espíritu desmoralizador é irreligioso del gefe supremo que la manda.

El castigo y el premio son los resortes de que necesita todo gobierno para reprimir el vicio y estimular á la virtud. Buonaparte no conoce otras virtudes que las de la guerra, ni otros talentos que los que mejoran la ciencia de destruir los hombres, ó contribuyen á sostener su despotismo. A estos ha sacrificado las recompensas que en otro tiempo estaban consignadas á la propagacion de las ciencias y al destierro de la ignorancia, que tan dañosa es á la moral.

La beneficencia, la humanidad, la generosidad, la probidad, el desinteres ya no conducen á los premios ni á la estimacion de un soberano conquistador. Los profesores de las ciencias sagradas, privados de recompensas, y perseguidos por la aversion y crítica detractora, desmayan por todas partes. Los vicios mas vergonzosos, la impudicicia, el fraude, y la rapacidad, quedan impunes quando se exercitan á la sombra del valor militar.

Los prelados canónicamente instituidos son despojados de sus iglesias, y lloran el riesgo de sus ovejas alimentadas por la perversa doc-

trina de los obispos intrusos, que al paso que denigran la religion imputándola las supersticiones que ella misma condena, excitan el orgullo, alimentan la ambicion, y ensanchan la autoridad de Buonaparte. Persuaden á los pueblos que el poder del Emperador es una pura emanacion del poder Supremo que gobierna el universo; que sus derechos son divinos, su autoridad irrevocable, y sus acciones independientes de todo tribunal humano. Llámanle omnipotente, deseado de las Naciones, obra la mas acabada que ha salido de las manos del Criador, y dicen que Dios reposó despues de su creacion. Tales blasfemias y sacrilegios componen el incienso mas grato que se puede ofrecer á Buonaparte; y aunque de nadie son creidas, ni es justo que se imputen á la religion las sórdidas y venales opiniones de sus malos Ministros, todavía la malignidad pretende que recayga su odiosidad sobre la religion, que es la primera en perseguir con anatemas la impiedad de los eclesiásticos depravados.

Sí: la religion detesta la doctrina de estos obispos creados por el poder desmoralizador de Buonaparte; que se atreven á pintar los Soberanos como unos seres privilegiados á quienes todo es permitido; que persuaden á los pueblos que se sometan ciegamente á todos sus caprichos sin usar del derecho de la representacion; que enseñan á los reyes que estan formados de una masa escogida, y que sus voluntades estan hechas para no experimentar obstáculos.

Bien sabe Buonaparte que tales doctrinas no tienen apoyo en la santa religion: de aquí su em-

peño en extirparla; sabe que, segun la moral del Evangelio, todo poder está esencialmente limitado por el fin de su institucion, que es la conservacion y prosperidad de los pueblos; que en tanto que el Soberano gobierna segun el deseo de estos, y sin otro objeto que la salud pública, sus leyes son sagradas; que qualesquiera que sean las condiciones primitivas baxo de las quales una nacion se ha sometido; qualesquiera que sean los obstáculos que la hayan impedido estipularlas en su orígen; qualquiera que haya sido la violencia que haya ahogado su voz en lo sucesivo, nada puede hacerle perder el derecho de manifestar sus deseos; la salud pública es siempre la ley suprema para el Soberano y para el vasallo; ella es la medida invariable del poder del uno, y de la obediencia del otro; ella es el vínculo comun que une la Nacion á sus Gefes, y estos á la Nacion. Qualquiera que haya sido la autoridad, á que la sociedad quiso libremente sujetarse, jamas pensó someterse á una voluntad injusta, irracional y caprichosa; ella siempre quiso ser feliz. Si se privó del exercicio de sus derechos, fué para depositarlos en manos que pudiesen usar de ellos con mas seguridad y acierto; fué para simplificar una máquina, que siendo muy complicada por los esfuerzos encontrados de cada una de sus partes, corria riesgo de pararse ó destruirse en sus movimientos; la felicidad, la seguridad y la conservacion fueron el objeto de sus deseos. Trató de poner á cubierto los individuos de sus pasiones recíprocas, y jamas pudo tener el designio de sujetarlos á un poder terrible, á un poder que

abusase de todas las fuerzas confiadas á su autoridad. Ella se obligó á obedecer, pero fué para su utilidad; fué á voluntades justas; fué á leyes fundadas sobre la naturaleza y conformes á su prosperidad.

Tales son las bases invariables sobre las quales se han establecido todas las sociedades. Que la lisonja no llame tácitas estas condiciones, la naturaleza y la religion las proclaman en tono bien perceptible: que la tiranía no llame quimérico este título primordial de las Naciones; él está grabado en los corazones de todos los hombres: estos archivos sagrados á cubierto de los tiempos, de la violencia y de la perfidia, se conservarán eternamente.

La bondad y la justicia divina son los vínculos que unen al hombre con su Dios. Pero si es lícito á los Soberanos apartarse de estas calidades; si ellos no las deben á sus vasallos; si se dispensan de las leyes de la equidad, de la razon y de la beneficencia, ¿no se hacen superiores á la divinidad, con cuya representacion se honran?

El Soberano Autor de la naturaleza, adornado de bondad, razon y justicia, concede á las Naciones el derecho de exîgir estas virtudes de aquellos que se honran con la prerogativa de haber recibido el poder de representarle. ¿Se dirá que un Dios bueno, que tiene tanta ternura por los hombres, quiere ser representado baxo de los caracteres de un tirano conquistador? ¿Puede la divinidad aprobar que un hombre convertido por sus pasiones en bestia feroz, tenga el derecho exclusivo de devorar á sus semejantes? ¿Este

Dios, la bondad misma, consentirá que un mortal, que esencialmente en nada se diferencia de sus semejantes, viole segun sus caprichos las leyes que mantienen la exîstencia de sus criaturas? ¿Ha resuelto en sus decretos eternos que un solo miembro de cada sociedad se aproveche del trabajo de todos los otros, y no se ocupe mas que de su prosperidad con absoluto olvido de la de sus pueblos?

Los que intentan acrecentar su autoridad derivándola inmediata y exclusivamente de Dios, se engañan torpemente, y si pretenden representarle con el despótico exercicio de su poder, cometen el mas sacrílego atentado, é incurren en la contradiccion mas evidente.

Este es el lenguage característico de la religion; este el tono magestuoso con que habla á las potestades; esta es la doctrina que enfrena su autoridad, que pone á cubierto los derechos de los pueblos, que no puede ser del gusto de Buonaparte, acostumbrado á las empalagosas alabanzas de los obispos de su estructura, y que excita por tanto su rabiosa indignacion.

De este principio nacen sus esfuerzos y la odiosa conspiracion que ha formado para destruir aquella religion santa que mantiene los vínculos de la sociedad, que conserva el órden público y la probidad entre los hombres. ¿Que seria de las costumbres, de la buena fe, de la seguridad de los Estados y de los particulares, si el mundo entero se llegase á persuadir ó que no hay Dios, ó que Dios mira con indiferencia las acciones de los hombres; que todo perece con el cuerpo; y

que la nada es el término comun del vicio y de la virtud? ¿De que sirve creer la exîstencia de un Dios, si los virtuosos nada tienen que esperar de su bondad, y los malos nada tienen que temer de su justicia? Si se rompen las barreras sagradas de la religion, al momento desaparece aquel miedo saludable que comprime el fuego de las pasiones, y se abre una puerta franca á todos los vicios.

Tan terribles resultados entran en los depravados designios de Buonaparte. Pero contra la firmeza inalterable de la religion ¿de que servirán todos sus esfuerzos si no de hacerla mas invencible? Ella ha sido atacada por todas la potestades de la tierra y del infierno: los Emperadores paganos no han omitido medio para ahogarla en su nacimiento. Muchos otros Príncipes han perseguido los Papas; y diferentes sectas han atacado la Iglesia católica romana; mas todo ha sido en vano. ¿Y es posible que lecciones tan persuasivas y desengaños tan luminosos no han de tener sobre el entendimiento de Buonaparte otra eficacia que la de aumentar su crímen y calificar su locura?

Este es Buonaparte, este el Soberano en cuyo elogio se profanan los púlpitos y se ocupan las prensas de Francia. Es preciso haber perdido todas las nociones de gobierno para no conocer que la religion es el resorte mas poderoso de la política, y la barrera mas fuerte que se puede oponer á las pasiones. La idea de una providencia que gobierna el universo, que penetra los mas íntimos secretos del corazon humano, que castiga el vi-

cio y compensa la virtud, está fundada en la justicia de Dios; es conforme á la razon; es conveniente á nuestras necesidades, y espantosa á nuestras inclinaciones.

El hombre no se dexa arrastrar súbitamente y sin temor á la primera injusticia; el crímen tiene sus grados; empieza el delincuente por familiarizarse con su imágen; busca luego los medios de burlar la vigilancia de los Magistrados, y de evitar el rigor de las leyes; pero si conoce que hay un juez á quien no puede engañar, y un castigo inevitable, ese temor producirá el mas saludable efecto sobre su corazon, y reprimirá sus pasiones en el tiempo que aun sienten el freno de la ley.

Desaparezca el temor del castigo y la esperanza del premio eterno; y ¿que vendrá á ser el mundo, ó que teatro de horrores no vendrá á ser? ¿Donde encontraremos los hombres de probidad? ¿Quien lo sostendrá en el combate de los deberes y de los deseos? ¿Será el interes personal? porque este es el gran movil de la conducta de los hombres; pero este mismo interes, ¿no es la fuente de los delitos? ¿No es el que hace los infractores quando no está sometido á las leyes de la conciencia y de la religion? Es cierto que el interes puede hacer guardar ciertas apariencias de probidad, porque sin ellas se arriesgaria la fortuna y la reputacion; pero es fácil conocer que la probidad, destituida del apoyo de la religion, es una probidad exterior, incierta y vacilante.

Apologistas sórdidamente complacientes, si por este capitulo no merece Buonaparte vuestros

elogios, decidme: ¿por que otros es digno del renombre de grande que le tributais? ¿Es porque substituye sus pasiones á las leyes de la naturaleza y á los intereses de la sociedad? ¿Es porque esclaviza la Francia con las fuerzas que ella le confió para su seguridad? ¿Es porque contra toda ley se ha hecho árbitro de la vida, de la libertad, y de los bienes de sus vasallos? ¿Es porque sin necesidad prodiga la sangre y los tesoros de sus pueblos? ¿Es porque desconoce el mérito de las virtudes pacíficas, y solo recompensa los servicios de los cómplices de sus usurpaciones? ¿Es porque se ha ceñido la corona contra el voto de la mayor y mas sana parte de la Nacion? ¿Es porque desconoce los derechos de que una Nacion ni puede ni jamas ha querido desprenderse (1)? ¿Es por-

(1) Cuidadoso Bonaparte de cubrir con el velo de las fórmulas los criminales texidos de su insaciable ambicion, forzó á los españoles que se hallaban en Bayona (y pertenecian á cuerpos diferentes) á que cumplimentasen por escrito á José Buonaparte con ocasion de su arribo á dicha ciudad. Todos los papeles que yo leí desempeñaban completamente las atenciones de la urbanidad, y con prudente cautela no salian un punto de sus términos. Los Grandes desearon que yo les manifestase mi voto sobre su arenga, y hallándole conforme á sus deseos, insertaron en ella la cláusula, que en mi opinion debia añadirse, y fué la siguiente: *Los grandes se circunscriben á estas expresiones, no debiendo producirse en otras de que no pueden usar sin estar autorizados por la Nacion, de quien es peculiar el pronunciarlas.* No es posible pintar la irritacion que esta cláusula produxo en el ánimo orgulloso de Buonaparte, ni describir sin ofensa de mis lectores todas las suertes de insultos que los Grandes sufrieron con tan honroso motivo; pero sí referiré una expresion de que usa Buonaparte como de un axioma, para sostener que el pueblo no debe influir de modo alguno en el Gobierno: *tout pour le peuple, et rien par le peuple*: como si dixera, *todo para el pueblo, y nada por su medio.*

Se sorprehendió el Emperador al ver que los defensores de Zaragoza, sin mas fortaleza que la de sus pechos, defendian esta ciudad, y arrollaban exércitos acostumbrados á rendir plazas de primer órden. Se cubre con el manto de la compasion; llama en su auxîlio la humanidad y la prudencia; quiere que los españoles (que la irre-

que no retrocede de sus empeños aunque tropiecen con las advertencias de la salud pública, de la equidad y de la justicia? ¿Es porque desproveido de humanidad, aniquila sus pueblos baxo el peso de su ambicion? ¿Es porque nada le importa el odio de sus vasallos, con tal que le teman? ¿Es porque desprecia el temor de la opinion pública? ¿Es porque sistemando su tiranía, hace miserables á sus vasallos para que sean mas sumisos? ¿Es porque compra sus satisfacciones al precio (en su opinion vil) de la sangre de aquellos (2)? ¿Es porque esteriliza los campos, lle-

sistible fuerza, por lo general, reunió en Bayona) pongan en exercicio estas virtudes para persuadir á los héroes de Zaragoza que desistan de una empresa que la historia ha tomado á su cargo transmitir á la posteridad para exemplo y admiracion de las edades futuras; y al efecto dispuso que se reuniesen en la casa, que llaman del Gobierno, dominada por un castillo, y no distante de una fuerza de mas de 6000 hombres. Tales son los aparatos con que el despotismo consulta la que osa llamar libre manifestacion de la voluntad de los pueblos; y con los mismos quiso que los españoles de Bayona escribiesen á los impertérritos guerreros de Zaragoza que se desviasen de la carrera del heroismo; que abandonasen el tesoro de la libertad, y cambiasen la gloria de la independencia por la ventaja de ser vasallos de Napoleon, cuyas determinaciones eran irrevocables, y á cuya fuerza á nadie era dado el resistir. Así queria que se prostituyesen los españoles de Bayona; pero entre ellos encontró muchos que despreciando las amenazas del poder solo oyeron las voces del honor. Yo opiné porque se consultase el voto de la Nacion; quise que Buonaparte entendiese, que si su perfidia le habia desembarazado del augusto representante de la España, nada habia perdido esta de sus derechos á la independencia; que aun quando toda la dinastía de los Borbones desapareciese llamando espontáneamente á Napoleon, nada seria bastante para debilitar la facultad que tiene el pueblo para elegir una dinastía quando se extingue otra, ó establecer en su caso el gobierno que le dicte su prudencia. Ademas nadie duda que desde el momento que una Provincia ó Reyno se asocia con otro para formar un solo Estado, es este el que principalmente se interesa en que ninguna de las partes que le componen se separe del cuerpo general, á quien privativamente corresponde disolver una sociedad que no pudo establecerse sin su consentimiento.

(2) Franceses: ¡Que contraste! Buonaparte por un palmo de tierra

vando á la guerra los brazos robustos que manejaban el arado? ¿Es porque condena los artistas que vestian sus conciudadanos á que lleven la desnudez á otras Naciones? ¿Es, en fin, porque ha reducido á la inaccion el comercio que daba vida y movimiento á la agricultura y á la industria? Me direis que es un conquistador tan feliz, que ha ensanchado los límites de su imperio; pero la felicidad de este ¿es otra cosa que la suma de las felicidades de los individuos que le componen? Y ¿son estos mas felices porque se haya propagado á otras regiones la desolacion y la muerte? ¿Y son estos mas felices porque á costa de la parte mas preciosa de su sangre haya comprado una gloria inhumana, contra la qual la eloquencia y la sátira deberian lanzar todos sus tiros? Lejos de nosotros el criminal empeño de ensalzar esta clase de monstruos feroces, de estos azotes de la humanidad; perezca para siempre la memoria de estos conquistadores que se entretienen con las aflicciones del género humano. Historiadores, no degradeis las letras; no emponzoñeis las razas futuras, hablando con tanto elogio de un Soberano famoso por el solo capítulo de sus empresas

derrama vuestra sangre; y Luis XVI arriesga su vida porque no se vierta la de sus vasallos. Buonaparte desprecia vuestro amor; y Luis XVI decia, que nada debian apetecer los Reyes sino el amor de sus pueblos. Buonaparte escudriña el estado de vuestras fortunas, para agoviarlas con exâcciones; Luis XVI congrega los Notables para encontrar medios de mejorar vuestra situacion. Buonaparte disipa vuestros tesoros para coronar á sus parientes; Luis, llevando su amor hácia los desvalidos, cierra sus oidos á las reclamaciones del feudalismo, pone la vista en la surgente de plagas que la influencía desmedida de los Barones y la impotencia de los Reyes transmitieron á la posteridad, y determina abolir estos monumentos de la indifension de los pueblos; por lo que algunos le dieron el título de *Rey Democrata.*

guerreras; considerad el estado interior de la Francia oprimida con el peso de la gloria militar. Advertid que toda guerra emprendida por pura ambicion, destruye los fundamentos de la prosperidad pública; que toda conquista, que no se afianza en la utilidad de la sociedad conquistada, es perniciosa al mismo conquistador; y que un estado compuesto de Provincias, cuyos habitantes se diferencian en costumbres, en opiniones y en la lengua, no llegará jamas á formar un poder proporcionado á la extension de sus posesiones. Disensiones intestinas, odios encubiertos entre el estado opresor y el oprimido, impiden la reunion real de fuerzas. Ni el Soberano será poderoso, ni los vasallos felices, si los habitantes de todas las Provincias no forman una sola Nacion, cuyos individuos se enlacen con la semejanza de carácter y costumbres. La gloria, por consiguiente, fundada en la prosperidad de las armas, debe causar la desgracia de una Nacion, bien lejos de contribuir á su felicidad.

Españoles, la mas santa y noble irritacion se apoderó de vuestras almas luego que vísteis al Rey Fernando dolosa y vilmente preso por Buonaparte; vuestras leyes fundamentales violadas por el que se decia amigo de la España; vuestras propiedades sirviendo de alimento á la rapacidad de sus exércitos; vuestras mugeres é hijas de pábulo á la lascivia de una desenfrenada soldadesca; quando vísteis los sacerdotes del Altísimo perseguidos, sí, aquellos amigos fieles, en quienes con la seguridad del mas inviolable secreto depositábais el de vuestras conciencias enmarañadas para recibir

consejos de acierto, de salud y de tranquilidad con todas las demostraciones de la caridad mas diligente y oficiosa; finalmente, las casas de oracion convertidas en escuelas de licencia; los templos profanados, sí, aquellos templos en que resonaban ántes en dulces cánticos las alabanzas del Señor, ya no resuenan sino relinchos de caballos y gritos de impureza. Como quiera que vuestra santa irritacion debe aumentarse á la vista de tan repetidas atrocidades, todavía debe cesar toda admiracion al saber que el autor de tantos males no conoce otro interes que el del momento, y niega el dogma consolador de la inmortalidad del alma. Buonaparte, aquel que como General del exército de Italia comentó, amplificó y sistemó la idea de destruir la religion católica, es hoy el mismo en quanto á las opiniones religiosas.

Si intentan persuadiros lo contrario con pruebas tomadas de la conservacion de algunos Prelados, Párrocos y Canónigos, entended que todas son apariencias engañosas del nuevo Juliano. Yo levantaré el velo que cubre su exêcrable hipocresía, y se conocerá la sinceridad con que hablo. Los planes que Buonaparte realizó en Francia en punto á la religion católica, servirán de guia para descubrir los designios que abriga en su pecho con respecto á España.

Necesitó Napoleon de un instrumento poderoso para establecer su dignidad imperial, y la religion debia ser este instrumento. Los mismos que habian de coadyuvar sus intenciones no ocultaron el orígen ni el objeto de sus desvelos. Los dos oradores que abogaron por el Concordato quan-

do fué presentado á la aceptacion del Cuerpo Legislativo, descubrieron el secreto impulso que los movia. Los discursos pronunciados á este propósito por Luciano Buonaparte y por Portalis, son monumentos curiosos, levantados sobre el principio de que *la religion que iba á restablecerse, no debia ser otra cosa que un instrumento en las manos del Gobierno para llegar á los fines que se proponia. Espíritus fuertes* (decia Portalis), *ningun estorbo se opondrá á la expresion de vuestros sentimientos; almas débiles, conciencias timoratas, encontrareis apòyo y socorro en el culto que se os restituye.*

Luciano desplegó todos sus recursos oratorios para desempeñar la comision de que le habia encargado su hermano. Algunos le cumplimentaron por la energía y belleza de su arenga pronunciada en el Cuerpo Legislativo á favor de la religion, y Luciano contestó que *su discurso habria sido enérgico y hermoso, si le hubiera pronunciado en sentido opuesto.*

El principio político de que *la religion solo debia ser un instrumento á la disposicion del Gobierno para sus fines*, tuvo la mas completa aplicacion. Los Obispos son mas bien instrumentos de la voluntad de Buonaparte, que Pastores de los pueblos: Buonaparte les ha dado la exîstencia; les hace conocer que dependen de él, y no son prelados sino para lo que directamente le interesa. Con sus cartas pastorales, exhortaciones en el púlpito y fiestas religiosas, deben sostener todas las operaciones de su genio opresivo. Las sagradas letras son violentadas para sostener la justicia de la conscripcion, y para probar que Dios sacó de

Egipto á Buonaparte para hacerle el hombre de su diestra. Quando los pueblos estan mas afligidos, estos pastores entonan el *Te Deum*, alaban á Dios y sus maravillas.

Para conocer que el restablecimiento de la religion no tiene mas objeto que auxîliar las miras ambiciosas de Buonaparte, no hay mas que considerar el estado interior de los Obispados; es verdaderamente un objeto de compasion. Hay Parroquias que carecen de Iglesias; hay otras en que los templos, por las devastaciones de la revolucion, amenazan la vida de los que se reunen en ellos. Los Curas, sin habitacion y sin renta en la mayor parte, dependen de la caridad de los fieles. La tibieza, la ignorancia y la relaxacion, son por lo comun los caracteres de los eclesiásticos actuales. Los jóvenes huyen de una profesion á que no estan llamados por ninguno de aquellos alicientes de que dificilmente prescinde el hombre. Este lamentable estado de cosas proviene de que el Gobierno, despues de haber sacado de la religion el apoyo de que necesitó para realizar sus ambiciosos planes, la entregó en manos del desprecio y del olvido quando creyó que le era absolutamente inútil.

Toda la Francia deseaba el restablecimiento de la religion católica, y aun aquellos que no la miraban baxo de otro punto de vista que el puramente temporal, conocian su importancia para el estado. Buonaparte con su *política peculiar* se burla de todos, hace que la religion le sirva de escala para subir al trono, y confia su extirpacion al poder de las privaciones, y á la eleccion de

los eclesiásticos relaxados, que con su ineptitud y sacrílego abandono á las miras del tirano, la desacrediten.

Esta marcha, que en nada desdice de la que Buonaparte prescribió á Servelloni, ha principiado á seguirse en España, y anuncia la que el gabinete frances se propone adoptar en todas sus partes, quando tenga efecto su intentada usurpacion.

Españoles, Napoleon aspira á despojaros no solo de la independencia y de la libertad, sino tambien de la religion que os dió el renombre de católicos desde Recaredo acá. Este usurpador os ha reducido á la mas cruel alternativa; ó habeis de perderlo todo, y doblar la rodilla delante del enemigo de Dios y de los hombres, ó habeis de defender vuestro Dios, vuestro pais, vuestras familias y vuestra libertad. La guerra que sosteneis es á la vez religiosa, política é individual. La empresa es grande, y por tanto digna de vosotros; el cielo la protege; el santo odio que os ha inspirado contra Buonaparte es una señal de que quiere preservaros de su dominacion; es el primer síntoma de su favor, y la primera prenda de la victoria: estos odios participan de la santidad del que los suscita; son por tanto activos, prudentes é infatigables. No solo sabeis aborrecer, tambien sabeis morir, y con tales virtudes es indefectible el término de la victoria. Habeis perdido batallas; pero quando acometisteis la empresa de defenderos, contábais con las desgracias; por eso es la mas heroica y la mas gloriosa: habeis experimentado reveses; pero tambien adquirís con ellos la ciencia de vencer vuestros ene-

migos. En las grandes empresas el medio mas seguro del suceso es calcular qué desgracias pueden sobrevenir, preverlas y arrostrarlas.

Los afectos á la dominacion francesa (mejor diré los partidarios, pues de los primeros no hay uno en España) usando de la charlatanería característica del usurpador, ensalzan el poder de este, la profundidad de su *política*; siembran la desconfianza de la buena fe, sincera amistad y estrecha alianza de la Gran Bretaña; ponderan el riesgo que corre España de perder las Américas, y sobre todo manchan la reputacion de nuestro Rey, y le despojan de sus virtudes.

Puntos son estos de tanta importancia, que no me es dado dexar de hacer algunas observaciones, que si son superfluas para algunos, servirán al menos al desahogo de mi gratitud y al cumplimiento del mas dulce de los deberes del hombre en sociedad.

Hablan los emisarios de Buonaparte del poder de la Francia en los términos mas propios para seducir á los incautos, y hacerles creer que toda resistencia es vana y temeraria. La monarquía universal, este sistema gigantesco, objeto de los deseos de tantos conquistadores antiguos y modernos, no realizado hasta ahora, es el centro de los desvelos y fatigas de Buonaparte. No se puede negar que el Emperador ha ensanchado las márgenes de su imperio; que á 25 millones de habitantes, que segun los estados de Neker componian la poblacion de la monarquía francesa, se han agregado por la conquista 15 millones mas; y que la Francia actual compone un total

de 40 millones; mas no por estó se ha aumentado su poder real: este no se forma solamente por la multitud de habitantes; es preciso que esten unidos por la conformidad de deseos, religion y costumbres. Los dominios accesorios de la Francia, por la interposicion de las barreras que la naturaleza ha establecido con sábio designio, tienen la mas poderosa tendencia hácia una dominacion separada. Por otra parte, las vastas monarquías estan expuestas á grandes males, porque si nada tienen que temer de los ataques exteriores, tambien propenden á sediciones, partidos, guerras civiles, y á todas las calamidades que son consiguientes. Los resortes de un gobierno, por mas benigno que sea, tal vez no bastan para contenerlas baxo del yugo del conquistador: este por lo comun redobla las cautelas de la policía, impone castigos terribles, exercita una crueldad sin misericordia, y tanto rigor á su vez aumenta el odio, engendra la desesperacion, produce el rompimiento, y hace vacilar al Soberano sobre su trono. Es preciso convenir en que Buonaparte exîge hombres y dinero de los paises subyugados, y que por este medio enriquece el fondo de sus recursos para la continuacion de la guerra; pero el sistema de opresion enagena mas y mas los ánimos, y los pone en aquella disposicion en que el hombre cambia con gusto una exîstencia infame y atribulada por una muerte pronta y gloriosa. Considérese por otra parte lo que ha perdido la Francia por la frenética ambicion de su gabinete. La monarquía francesa en la clasificacion de las potencias de la Europa ocupó el

rango de rival de la casa de Austria, hasta que Luis XIV tuvo la suerte de que su nieto ciñese sus sienes con la corona de España, desde cuya época subió la Francia al grado de potencia dominante. De aquí la extincion de los antiguos odios nacionales; de aquí la cesacion de la rivalidad de intereses políticos entre España y Francia; de aquí resultó en fin que el gabinete Austriaco no contaba ya con los auxîlios de la península para debilitar las empresas ambiciosas de la Francia. Por el contrario, esta potencia dió á su poder un tal incremento con la coronacion del Sr. Felipe V, que los políticos calcularon que el equilibrio habia desaparecido de la Europa, y que el gabinete de Versalles aspiraba á la Monarquía universal. Séase lo que se quiera de la solidez de de estos cálculos, que tienen de aventurados toda la parte que recibieron del miedo y de la emulacion, todavía es constante que la Francia aumentó considerablemente su poder continental y marítimo; que dió á su comercio los mas ricos y opulentos mercados; á su industria gracias exclusivas, con que ahuyentó toda concurrencia; á su tesoro grandes ingresos de numerario, con que adquirió la preferencia en el comercio de la India; y por último se puede decir que en cierto modo tuvo á su disposicion mas de 20 millones de habitantes europeos y americanos en consecuencia del impolítico tratado de alianza que celebró el Sr. D. Cárlos III queriendo vengarse de los ingleses, y ceder al espíritu de familia, pasiones por su naturaleza las mas propias para sacrificar los verdaderos intereses de las Naciones.

Todas estas ventajas ha perdido la Francia por la *política peculiar* de su Emperador, y no es facil compensarlas con los recursos de la Holanda, sin otros en el dia que los de un suelo siempre pobre, y siempre amenazado por el poder de las olas; ni tampoco por los recursos de la Italia, desolada por la guerra, privada de la extraccion de sus frutos y del numerario que adquiria ya por la concurrencia de los amantes de las bellas artes, ya por las relaciones eclesiásticas que los Estados Católicos mantenian con el Primado de la Iglesia. No ha perdido esto solo la Nacion francesa por la *política peculiar* de su Emperador; ha perdido tambien sus vastas posesiones en el Asia y en la América, posesiones que los reyes de Francia (los reyes de aquella dinastía que Buonaparte llama *degenerada*) fomentaron espiritual y temporalmente con gloria suya y provecho de sus vasallos.

Por el mismo principio ha desaparecido la marina pescadora y mercantil de la Francia, preliminares y planteles tan precisos para la marina militar, que sin ellos es ruinosa su exîstencia. Tambien ha perdido la Francia el comercio ventajoso que de los artículos del Asia y América hacia en los mercados de Europa. Los comerciantes ingleses no podian concurrir con los franceses; estos tenian la ventaja de los menores gastos en el transporte, porque el ingles es mas dispendioso que el frances en los viages de mar.

He aquí el poder colosal de Buonaparte, tan ponderado por sus emisarios para imponer á los que juzgan las cosas por el colorido de falsa brillantez que dan las conquistas. Juzguen ahora

los imparciales estadistas, si los paises adquiridos por la fuerza, y que al momento que esta desaparezca volverán á su estado de independencia, pueden compensar las pérdidas que acabo de bosquejar.

La España ha disipado las equivocaciones que reynaban sobre el poder de Buonaparte. Irrítase esta generosa Nacion al ver la atroz perfidia y horrible violencia empleadas por Napoleon; determina en la exâltacion de su santa cólera defender su libertad é independencia, y demuestra con el resultado en una lucha de quatro años aun no completos que los exércitos de Buonaparte, victoriosos en las guerras de los gabinetes, son vencidos quando luchan con los pueblos. Trescientos y cincuenta mil hombres que han sido sacrificados á la mas justa de las venganzas, son otros tantos testimonios de esta verdad, con que desaparece todo prestigio y se desvanece toda ilusion.

De la profundidad de la *política* de Buonaparte hablan sus apologistas con un elogio mas propio de los sectarios de Mahoma que de los escritores de una Nacion culta. Dicen *que nadie puede descubrir la profundidad de sus designios sobre la suerte del mundo; que es una temeridad exâminarlos; y que su sabiduría exîge de nosotros la veneracion mas tímida y respetuosa.*

Veamos si la conducta política de Buonaparte merece las apologías con que sus emisarios aspiran á seducir los que quieren conquistar.

El decreto que declara las Islas Británicas en estado de bloqueo, en la opinion del gabinete

frances, es un golpe mortal contra el poder de la Inglaterra. En su juicio, una tal resolucion jamas ha podido entrar en el cálculo de los contratiempos que podia temer el gabinete de S. James; y ningun político podia prever que llegaria una época, en la qual, fixadas las águilas francesas sobre los desembocaderos del Ems, del Veser y del Elba, alejarian de la Europa continental los productos de la industria inglesa, y en que la Francia, desembarazada de todas las rivalidades, dirigiria todos sus medios contra sola Inglaterra, reducida á sus propias fuerzas, que no podria aumentar sin despoblar sus talleres, con que al cabo formaria un exército colecticio é indisciplinado.

Compárense estas profecías con sus resultados, y tómese por punto de comparacion el año 1806, que entre los franceses es considerado como el zenit de las rentas, del comercio y del crédito de la Gran Bretaña, y como la época desde la qual dataria la ruina de este triple edificio.

En el año de 806 produxeron las Aduanas, Sisa y Papel sellado cincuenta y seis millones de libras esterlinas: en el de 1808 fué su producto de sesenta millones. El interes de los capitales tomados á empréstito por el Gobierno era en la primera época quatro libras, diez y nueve chilines, siete penis por ciento: en la segunda quatro libras, catorce chilines y seis y medio.

Esta baxa de intereses en medio de la continuacion de la guerra, desdice de los principios de la economía política, y de quanto ofrecen los anales de la riqueza pública. En los años sucesi-

vos la ha tenido mayor, y esto se debe á la *política peculiar* de Buonaparte. Derramó este por todas las naciones de Europa el estrago, la desolacion y el despotismo. Todos los millonarios previeron que sus capitales serian presa de la rapacidad de los franceses, y tratando de ponerlos en salvo, los trasladaron á la Gran Bretaña, al pais en que reynan las leyes, y en que la propiedad no está expuesta á los antojos del poder arbitrario. Los caudales acumulados en la Gran Bretaña por via de asilo, excedian á los ramos de tráfico; de aquí la necesidad de prestar al Gobierno con menor interes que el que correspondia á un estado de guerra, á trueque de no tener los capitales ociosos.

En quanto á los medios practicados para destruir el comercio ingles, no ha sido mas feliz la *política peculiar* de Buonaparte. Determina este cerrar toda comunicacion entre la Inglaterra y los puertos del Continente, y arrastrado por la mas frenética ambicion invade la España, y abre á los ingleses un mercado mas rico que el que les ofrecian los demas puertos de la Europa. La posicion geográfica de la Gran Bretaña, y la superioridad decidida de su marina le aseguran la feliz oportunidad de reemplazar un mercado que se cierra con otro que se abre.

Se lisonjeó el gobierno frances con la esperanza de que la privacion de los cáñamos de Rusia produciria una sensacion muy dañosa á la marina inglesa; he aquí otro de los errores de la *política peculiar* de Buonaparte, y acaso de los mas ventajosos á la prosperidad de la Inglaterra. Ad-

vierte la Irlanda el vacío que le dexa la Rusia en este tráfico tan lucrativo; rompe nuevos terrenos; extiende las márgenes del cultivo del cáñamo en proporcion del despacho; y se pone en estado de asegurar en poco tiempo la provision de la marina militar y mercantil de la Gran-Bretaña, sin dependencia alguna de potencia extrangera. Una suerte no menos favorable ha tenido la Inglaterra respecto de algunos otros artículos de que se surtia en el Norte; la Irlanda le ha reemplazado en muchos de ellos con la ventaja de estrechar sus relaciones de intimidad con la Inglaterra, que serán mas sinceras luego que una política noble y justa triunfe (y no tardará) de las prevenciones que con riesgo de la tranquilidad pública han reynado sobrado tiempo.

Por una consecuencia natural de estos antecedentes, el progreso en la prosperidad de la Irlanda ha sido tan rápido que no ofrecen otro semejante los anales del comercio. Las exportaciones de la Irlanda en manufacturas y frutos de su cosecha en el año de 1806 montaron al valor de nueve y medio millones libras esterlinas; en el siguiente subieron á diez y medio; en el de 808 se acercaron á trece. La grande introduccion que se hace en la Irlanda de artículos de luxo, despues de dar un gran desahogo á los almacenes ingleses, supone una opulencia general en aquella hasta ahora pobre Nacion.

Muchos sugetos ilustrados en la Inglaterra se dolian de que despues de la guerra de siete años las manufacturas habian tomado una extension desproporcionada á la que tenia la agricultura;

pero Buonaparte con su *bloqueo continental*, con el *embargo Americano*, y con los *ukases de Petersburgo* ha protegido los votos y llenado los deseos de estos zelosos patriotas. Muchos capitalistas que giraban en el norte del Continente, luego que se cerró este al comercio de la Inglaterra, aplicaron sus capitales al fomento de la agricultura, y este ha sido tal que el aumento del producto, sin contar con los nuevos rompimientos, se regula en veinte y cinco fanegas de grano por cada acre de tierra, con lo que la Gran Bretaña ha cubierto el *déficit* que experimentaba desde mediados del último siglo, en que las fábricas y el comercio tomaron la mas asombrosa extension.

La superioridad naval de la Inglaterra hacia mucho tiempo que estaba fuera de disputa; pero por la *política peculiar* de Buonaparte las potencias marítimas de la Europa han abandonado el uso de sus derechos al goce de los mares, y la Gran Bretaña los ha puesto todos baxo del imperio de su tridente. La marina de Francia y las de los Estados que han sufrido su influencia, han sido ó destruidas por las flotas inglesas, ó condenadas á perecer en la inaccion. Los ingleses navegan el Océano en triunfo; dominan sobre todos los mares del globo, y burlándose de las trabas que Buonaparte opone á su comercio, encuentran nuevos mercados en todas las regiones bañadas por las aguas del mar.

Como el gabinete de Versalles conoce quanto importan los auxîlios de la Gran Bretaña para sostener la guerra de la España, no hay género de seduccion que no ponga en movimiento para

introducir la desconfianza y la frialdad entre los dos gobiernos, y para llegar al deseado término de desunirlos. Los partidarios que Buonaparte tiene en España, cubriéndose con el velo de patriotas, dicen que los ingleses hacen su negocio, no el de la península; que, aunque sus sacrificios son grandes, todavía no corresponden al interes que tienen en ocupar á Buonaparte en el Continente; y que quando España mas necesite de los socorros de la Gran Bretaña, entonces experimentará el mismo desvío y abandono que han experimentado otras potencias de la Europa.

Así discurre la *Propaganda* que el astuto Napoleon mantiene en España. La que mantiene en Lóndres toma otro lenguage, sin dexar de obrar en el mismo sentido. Dice que la Gran Bretaña debe prescindir del Continente y abandonarle á la voracidad del conquistador; que dueña de los mares, y en confinacion con las Naciones que estos bañan, no puede carecer de mercados que alimenten su industria y su comercio; que lo que exîge la sana política en tales circunstancias es hacer la paz, ponerse en economía, y redimir la deuda nacional, para evitar la dolorosa catástrofe de una bancarrota. Así discurren los corrompidos, y los que sin estarlo se dexan persuadir por sus paralogismos.

La paz mas costosa es sin duda preferible á la mas ventajosa guerra; pero esta regla no tiene lugar quando se ha de tratar con un Soberano que por su *política peculiar* se burla de la fuerza de los tratados; que los celebra para adormecer á los que quiere subyugar; que mira la opinion pública co-

mo un fastama incapaz de arredrar las que llama *almas grandes;* con un Soberano, en fin, cuyo elemento es la guerra. Faltaria la Inglaterra á su dignidad y á su rango, y comprometeria su independencia, si con tales presupuestos tratase de paz con Buonaparte. Si los ministros ingleses tienen consideracion á la preeminencia de que su patria goza en la Europa, feliz resultado de la libertad de su constitucion, de la industria de sus habitantes y de la extension de su comercio, es políticamente imposible que hagan la paz con Francia en vida de Buonaparte.

Si los datos de la historia no depusiesen de la perfidia con que este Soberano se burla de las transacciones diplomáticas, todavía hay razones muy poderosas para no temer que la Inglaterra transija en esta contienda.

Con la paz, habilitará la Francia sus fuerzas navales para ofender á la Gran Bretaña.

Con la paz, esta potencia no economiza sus gastos de mar y tierra.

Con la paz, disminuye las ventajas de su comercio.

Con la paz, en fin, debilita su poder federativo, comprometiendo la existencia de las soberanías que aun existen en la Europa

Causas son estas harto justificativas de la continuacion de la guerra; no estan fuera del alcance de un gabinete ilustrado, y son demasiado poderosas para que ningun Ministro pueda desentenderse de ellas en una Nacion, donde las órdenes del Rey son incompetentes para poner á cubierto la responsabilidad de sus Ministros.

Para componer una fuerza naval no basta tener navíos, es preciso tener marineros, es preciso exercitarlos, y para esto se necesita de paz, en que libres los mares puedan navegar constantemente. Antes de llegar á un cierto grado de disciplina práctica, no es posible que los franceses entren en ningun combate con los ingleses; mas si se hiciese la paz, Buonaparte pondria en movimiento sus navíos, construiria otros muchos; el comercio de la Francia, rotos los lazos que le encadenan, se propagaria á todos los ángulos del mundo; la pesca y el cabotage no quedarian ociosos; y por tales medios se pondria Buonaparte en estado de volver á la lucha con fuerzas mas análogas á la naturaleza del enemigo mas temible que tiene, é intentaria sin temeridad el desembarco en Inglatera. He aqui como la paz habilitaria las fuerzas de la Francia.

Con la paz no economiza la Gran Bretaña sus gastos de mar y tierra.

Quando la guerra se hace para conquistar la paz, esta es la reparadora de los daños de aquella; pero quando la paz no lleva otro fin que disponerse á la guerra, segun *la política de Buonaparte*, no puede dar de sí otro resultado que el de nuevos riesgos á los soberanos, que con poca cautela descansan sobre tales paces.

Los objetos dignos de la vigilancia de la marina inglesa son los arsenales que la Francia tiene en el Mediterráneo y en el Océano: en estos puntos estan reunidas las fuerzas marítimas á la disposicion de la Francia.

Los cruceros ingleses en uno y en otro mar tienen enfrenado aquel poder marítimo; y si por aca-

so algun navío frances se atreve á dar la vela, desde luego es condenado á sufrir la pena de su temeridad en los puertos de la Gran Bretaña.

Pero si se hace la paz, los puntos de observacion se aumentarán, ya en los mares de Europa, ya en el Asia, ya en la América, y dificilmente podrá la Inglaterra mantener en todos tantas fuerzas, como en alguno de ellos podria reunir Buonaparte para recobrar alguna de tantas posesiones ultramarinas como ha perdido.

Con la paz recobraria la Gran Bretaña su comunicacion con los puertos del Continente, que actualmente la estan cerrados; pero esto seria con tantas trabas y gabelas sobre su industria, y con tantos privilegios á favor de la francesa, que equivaldria á una interdiccion absoluta. Por el contrario en los mercados, á que actualmente acuden los ingleses, no sufren concurrencia alguna, ni en lo que venden ni en lo que compran, por lo que dan la ley en el precio, ya vendiendo, ya comprando.

Esta incalculable ventaja desapareceria si se hiciese la paz. Los franceses concurririan á los mercados, privativos hoy de los ingleses; resucitarian en ellos el gusto de sus artefactos de seda y lino, en que no tienen competencia ni en el colorido ni en la finura, y la harian muy grande á los artefactos de algodon.

A estas pruebas de razon pueden añadirse otras de autoridad irresistible, pues son tomadas de nuestros enemigos. Dice Mr. Gaudin, Ministro de Francia, en los estados de las rentas de esta potencia del año 1807, que el zenit de las rentas de la Inglaterra, de su comercio y de su crédito fué

el año anterior, es decir, despues de muchos años de la guerra mas dispendiosa. En los sucesivos al de 806 han crecido las rentas, crédito y comercio de la Gran Bretaña. Es visto que la guerra, lejos de empobrecer enriquece á los ingleses.

Los estados que arrojan estos datos no son, como los de Francia, obra de la impostura, sino resultados de la reflexîon, del exâmen, y de la severa crítica del partido anti-ministerial.

He aquí por qué la Inglaterra disminuiria con la paz las ventajas de su comercio. Tambien debilitará con ella su poder federativo.

Supóngase por un momento que la Gran Bretaña se desentendiese de su tratado de alianza con la España, y que esta desmayase en su empresa de defender la independencia: el resultado seria importante á Buonaparte, que daria mayor ensanche á sus dominios, y perjudicial á la Inglaterra, que perderia un aliado que le es tan útil en el Continente.

Los Soberanos que aun exîsten en el norte de la Europa, conocerian en tal caso que la tregua de que han gozado la deben á la guerra de España; pues desembarazado de ella el gabinete de Versalles, dirigiria sus fuerzas engrosadas con la juventud española contra dichas potencias, á fin de subyugarlas para realizar la monarquía universal del Continente Europeo, manía favorita de Napoleon.

De tales resultados seria responsable la Gran Bretaña, si suscribiese á la paz. Pero lejos de nosotros tal pensamiento, que ni aun presentado hipotéticamente dexa de ser horroroso. Es pues de la mayor evidencia el interes que tiene la Gran

Bretaña en la independencia de la península.

La casa de Austria, antigua aliada de la Inglaterra, ha venido por sus nuevas relaciones de familia á una nulidad política; no puede favorecer los designios de la Inglaterra, llamando la atencion del gabinete de Versalles con guerras en el Continente. Preciso es que otra potencia de la Europa entre á suplir la falta del Emperador de Austria, y ninguna puede hacerlo como la España.

Esta potencia por su posicion geográfica está expuesta á todas las ribalidades y tentativas ambiciosas de la Francia, y puede ser socorrida por la Gran Bretaña, que por su localidad se encuentra en las mismas circunstancias. El seguro uso de los mares, de que necesita la península para su comunicacion con las Américas, está librado en el poder marítimo de la Gran Bretaña; y esta potencia se interesa por su parte en acudir con sus artefactos á las demandas de nuestros mercados, á cuyo surtido no sufraga nuestra industria. Esta identidad de enemigos, y recíprocos intereses de socorros y beneficios, son las calidades precisas para constituir una alianza natural, sólida y permanente.

Ha sido muy antiguo y muy frecuente el combinarse las dos potencias contra la Monarquía francesa: así lo atestigua la historia. Y si en el siglo XVIII se ha observado lo contrario, debe atribuirse á las relaciones de familia, que por lo general bastardean la política, y de padres sensibles al influxo de la sangre, forman soberanos indiferentes al bien de sus vasallos.

Un hecho, que por mi conducto llegó á noticia del Gobierno, servirá de prueba positiva y adi-

cional á las razones insinuadas, cuyo valor es muy grande á los ojos de la razon despreocupada.

Fuí nombrado Embaxador extraordinario á la corte de Lóndres en 809; el objeto ostensible de esta mision fué cumplimentar á S. M. Británica en debido reconocimiento á la generosa asistencia con que la Inglaterra cooperaba á nuestra defensa: otros objetos tuvo el Gobierno reservados, é importantes al bien de la Nacion, á cuyo desempeño convenia mi residencia en aquella capital. Como no me era fácil calcular que la generosidad de nuestros hermanos de América tuviese los recursos que despues han desplegado, propuse, y fuí autorizado por el Gobierno para solicitar de la Gran Bretaña un quantioso empréstito con que acudir á las urgencias de la guerra; y S. M. Británica me concedió el de sesenta millones de pesos. Conoció el gobierno ingles que las dificultades en que se veria la España para reintegrar tan enorme cantidad, servirian de obstáculo al comercio de Lóndres para no condescender al solicitado empréstito; por esto el Sr. Caning me ofreció que se haria de Gobierno á Gobierno (1), nuevo beneficio con que economizaba la España los ofrecidos intereses del seis por ciento.

Los que conozcan el pulso y circunspeccion con que el gabinete ingles establece sus alianzas con las demas potencias; los que esten al corriente de la historia de las confederaciones de guerra;

(1) El oficio original de la concesion del empréstito de sesenta millones de pesos existe en mi poder, y su copia auténtica debe existir en la secretaría de Hacienda, á quien se remitió en oficio de 26 de Abril de 1809.

los que no ignoren la rigurosa responsabilidad de los Ministros británicos; los que sepan que la alianza de la Inglaterra con la España ha sido pronunciada, no solo por las combinaciones del gabinete, sí tambien por los votos simultáneos de todos los condados y pueblos de la Gran Bretaña; todos estos pueden juzgar si la historia presenta un aliado que haya condescendido á un empréstito tan asombroso; si cabe en una razon desembarazada la sospecha de que la Inglaterra no obra de buena fe en favor de la España; y si es racional el temor de que abandone nuestra alianza. ¿Quien no conoce que no cabe en el delirio de los hombres hacer un empréstito tan quantioso, que aun el solicitarlo raya con la temeridad para abandonar á poco tiempo la nacion deudora? El gabinete ingles seria el primer acreedor que no se interesase en la prosperidad de sus deudores, sino con otro fin, al menos para que pudiesen cumplir sus obligaciones (1).

No creais, españoles, que nuestros hermanos de América prescinden de la causa que defendemos; son virtuosos; detestan el enemigo comun; no ignoran que su prosperidad está á cargo de la

(1) Los emisarios de Napoleon darán á este papel todos los coloridos propios de su malignidad para cerrar la puerta al desengaño. Tal vez dirán que se conoce que no he sido mal tratado en Lóndres. Los desprecio altamente; pero os amo demasiado, españoles, para dexaros expuestos á que os asalte este escrúpulo; y así haré ante vosotros mi profesion política.

Yo no conozco otro enemigo que el que lo es de mi patria. Soy amigo de quien la ama, y agradecido á quien la favorece. No reconozco otra política que la bienhechora y sostenida. Detesto, como conquistadores, los Cárlos V, los Luises XIV, los Cárlos XII, y otros muchos, que por la adquisicion de una provincia han hollado la tierra con sus

justicia, y que el Gobierno conoce la obligacion de protegerla.

Agitado Buonaparte del vehemente deseo de apoderarse de la España, consultó su *política peculiar* sobre los medios de llevarle á efecto; y de esta consulta resultó el plan mas atroz que ofrecen las historias. Hasta la época de los sucesos de Bayona no todos conocian á qué grado la iniquidad dominaba sobre el corazon de Buonaparte: su conducta política hasta entonces fué un problema; pero allí se levantó el velo de hipocresía, y el Emperador descubrió que su ambicion habia sido el orígen de los males que despues de algunos años lloraba la Europa. Desde luego conoció el desacierto de su plan; no faltó quien se le puso de manifiesto; pero á estos, que el vulgo llama grandes hombres, no es dado sujetarse al imperio de la razon. Conoció que las Américas no alimentarian su ambicion, y para que tampoco acudiesen con sus tesoros al socorro de la España, puso en movimiento todos los resortes de su genio corruptor. Nombró emisarios que encendiesen el fuego de la insurreccion en América; formó proclamas, en que aparentaba zelo por la re-

exércitos; ó por la exclusiva, de un artículo comercial han teñido los mares con sus esquadras. Sé que la amistad de los gabinetes se rige por otras reglas que la amistad moral, y que sus favores se reconocen con recompensas políticas. Haré cargo á las grandes potencias de la Europa, comprehendiendo la Inglaterra, de haberla abrasado en guerras por frivolidades que condena la política amiga de los hombres; pero procuraré evitar las tibiezas, desvíos y choques con una potencia que nos auxîlia y favorece; por su interes, si se quiere, tanto mejor; porque estaré seguro de que durará el favor lo que dure el interes; y este, como habeis visto, no puede faltar sin que dexe de exîstir Buonaparte, y varíe la geografía política de la Europa.

ligion y por la justicia, el mayor enemigo que han tenido estas virtudes; pero Buonaparte, despues que escandalizó al mundo con las atrocidades de Bayona, ya no engaña á nadie.

Es cierto que el fuego de la discordia ha prendido en algunas cabezas, que jamas faltan aun en los estados mas tranquilos; pero se han calmado en gran parte las diferencias, y una prudente y justa energía no permitirá que duren mucho tiempo las pocas que aun restan. Nosotros somos demasiado sensibles á la gratitud para dexar de remitir su decision á la justicia, á la equidad y á la ciencia de estrechar las relaciones de las provincias de un mismo estado por medio de los vínculos duraderos del recíproco interes. Y los americanos son demasiado nobles para no conservar el edificio de generosidad que levantaron sobre el olvido de las quejas, las que jamas rompen el lazo de la fraternidad quando un Gobierno paternal las oye de buena fe, y las decide con espíritu de imparcialidad.

No bastaba á los designios de Napoleon privar de su libertad á nuestro amado Soberano; era preciso que manchase su reputacion con el fin de despojarle del amor de los españoles. A esto conspiran los emisarios del usurpador. La dinastía, dicen, de Borbon ha degenerado, y el Rey Fernando carece de las virtudes precisas para el gobierno del estado. Son vanos los intentos de Buonaparte: los españoles no dan crédito á sus imposturas; el amor al Rey está radicado en sus corazones, y es cada dia mas intenso.

Sin embargo, la justicia, el amor á mi patria,

y la fidelidad á mi Rey me imponen la sagrada obligacion de vindicarle de tales imputaciones, ya que la suerte me deparó la dicha de conocer de cerca sus virtudes y las disposiciones con que el cielo le adornó para hacer la felicidad de sus pueblos.

Heredero inmediato de la corona, y mucho antes de ceñir con ella sus sienes, meditó el Rey sobre la obligacion de instruirse de la responsabilidad que consigo lleva el exercicio de la soberanía; y para desempeñarle se preparó con la lectura de los autores que tratan de la importante y dificil ciencía del Gobierno. Desde luego conoció que su estudio exîgia una aplicacion desembarazada de todos los obstáculos que pudiesen distraerla; por esto se privó de la diversion de la caza, generalmente admitida entre los Soberanos.

Sacrificio es este muy propio de un Príncipe dotado de una piedad sólida, ilustrada y exênta de los lenitivos de la contemplacion de los palacios. En el alto rango en que estan los Soberanos, el motivo que puede con alguna seguridad conducirlos al desempeño de su responsabilidad, es el temor de Dios.

El Rey, en cuyo corazon ha grabado la Providencia el amor á la piedad, no puede dexar de tenerle á la justicia, virtud reguladora de todas las demas, y singularmente necesaria á los que mandan. No bien subió al trono Fernando VII, quando por todas las secretarías del Despacho hizo llegar á los injustamente perseguidos la determinacion de su justicia; unos fueron restituidos á sus puestos, y aquellos, cuyos empleos estaban le-

gítimamente provistos, fueron, como era justo, compensados.

La bondad y la clemencia son hereditarias en los Borbones, y Fernando no ha sido excluido de esta preciosa herencia. El oficio del Príncipe es hacer bien; para esto se le ha conferido el poder. Penetrado de esta verdad, apenas subió al trono principió el Rey á exercitar su beneficencia.

Un Príncipe inclinado á esta virtud no ha podido dexar de enriquecer su memoria con las vidas de los Titos, de los Aurelios y de los Fernandos; de los Luises XII, de los Henriques IV, de los Leopoldos y Estanislaos, y de tantos otros con que la Providencia alterna las miserias de la humanidad, y concede una tregua á sus trabajos. Pero no necesita Fernando tomar de la antigüedad lecciones con que nutrir su beneficencia; de Jorge III puede recibirlas harto instructivas (1). Estas semillas, cayendo sobre el corazon privilegiado de Fernando, preciso era que le abrasasen en el deseo de prorumpir en demostraciones de beneficencia hácia unos vasallos tan acreedores á ella. Así fué: S. M., en medio de las ocupaciones urgentes y perentorias de la entrada en la soberanía; en medio de las incomodidades de un viage acelerado sobre fatal, vuelve sus ojos paternales á sus vasallos de los dos mundos, y les dice que ha subido al trono para su bien; que para hacerle

(1) Este Soberano justo, benéfico, amante de sus vasallos, religioso observador de la constitucion, finalmente hombre de bien, ha triplicado la prosperidad de la Nacion británica en todos sus ramos. Sus vasallos prolongarian, si pudiesen, con sus vidas la de su Soberano, y desolados le lloran ya muy cercano al sepulcro; pero la Providencia les ha deparado quien enxugue sus lágrimas.

le manifiesten sus atrasos, las causas de ellos, y qué contribuciones les son mas gravosas á fin de aliviárselas.

Abunda S. M. en la máxîma, que debia estar impresa con letras de oro al frente de los tronos, de que *el bien de los pueblos es la ley soberana de los Reyes.* Sobre tan precioso cimiento es fácil calcular quan sólido seria el edificio de prosperidad que sobre él se levantase. Esta es la regla maestra y la piedra de toque en que deben ensayarse todas las constituciones.

La virtud de la castidad es otra de las que adornan á nuestro Soberano. Para estimarla en todo su valor es preciso calcular quan vergonzosa es la pasion contraria, singularmente en los constituidos en dignidades encumbradas. Consúltese la historia, y nos dirá que los mas afamados Príncipes obscurecieron la brillantez de sus grandes calidades por haber entregado su corazon á la pasion del amor; y que en los trastornos de los Imperios ha sido esta inclinacion uno de sus mas activos resortes.

Muchas pruebas pudiera presentar de la castidad de nuestro Rey si no temiera alargar demasiado este papel; mas no omitiré una, que no solo viene á este propósito, sí tambien á descubrir la malignidad de Buonaparte.

Alexandro, vulgarmente llamado el Magno, fué el azote de la humanidad y el perturbador de las Naciones adonde le llevó su frenesí; pero tenia grandeza de alma; trataba con decoro sus prisioneros, y respetaba su situacion para no ultrajarlos: esto en un tiempo en que la filosofía era el

estudio de pocos; en un tiempo en que prisionero y esclavo eran sinónimos; en un tiempo en que los Soberanos vencidos adornaban el triunfo del vencedor; en un tiempo, en fin, en que las virtudes no tenian modelos, y los vicios se habian erigido en virtudes.

Buonaparte se viste del manto de amigo, de aliado y conciliador para traer á Fernando á la red que le habia tendido; el Rey por un principio de bien, y conducido por el consejo que le dió el zelo y la buena fe de quien no habia visto á Napoleon á la luz que da el manejo de los negocios diplomáticos, cayó en el lazo que le armó su pérfido aliado.

La desgracia no ha podido triunfar de Fernando; y S. M. conserva toda su dignidad y decoro en su prision. Arreglado, estudioso, y siempre bien ocupado, no puede dexar de perfeccionarse en la ciencia de los Reyes, á quienes son muy provechosos los avisos de la adversidad.

No es del gusto de Napoleon que el Rey se mantenga encerrado en el asilo de la virtud; quiere arrancarle del goce de los inocentes placeres; quiere penetrar los sentimientos de su corazon; quiere desmoralizarle para que sus vasallos no le amen; y para todo esto ha ofrecido á su vista objetos capaces de trastornar una virtud menos arraygada, y no hay medio que no haya tentado, aunque en vano, para entregarle á los crueles suplicios de un amor criminal: y esto en el siglo XIX; pasados pocos años despues que terminó la edad de oro de una nacion, á quien tanto debe la Europa en todo género de letras, y con un Soberano amigo y aliado.

Para una conducta de esta especie es preciso haber olvidado el respeto que se debe á la desgracia y á la seguridad del indefenso.

Penetrado el Rey de las obligaciones que le impone la calidad de padre de su pueblo, y particularmente de la juventud, que es la flor, esperanza y fuerza del estado, concibió el benéfico proyecto de mejorar su educacion, cimentándola sobre el principio de que *todos los ciudadanos de un estado deben adquirir costumbres y conocimientos relativos á las necesidades y bien estar del estado mismo.* Esta idea, como otras muchas, no se formalizó por los fatales sucesos que á poco tiempo sobrevinieron.

Mucho ántes que el Rey subiese al trono, ya los españoles habian empeñado su gratitud, tomando parte en sus sentimientos, y manifestando sin rebozo que no eran indiferentes á los ultrajes que sufria el Príncipe heredero de la corona á esfuerzos de una intriga inspirada por la ambicion, y sostenida por una insensibilidad que la naturaleza condena.

Este amor, dictado por el reconocimiento, corroborando el que el Rey tiene á sus vasallos por obligacion de su cargo, es preciso que produxese en S. M. los mas vehementes deseos de llenar sus obligaciones, y de dar desahogo á su gratitud, y que para esto destinase la primera atencion de su cuidado paternal á la fuente mas fecunda de la prosperidad de los individuos, y de la riqueza del Estado, á la agricultura.

En perjuicio de esta por un principio de ociosidad, y por un resto de barbarie feudal, se sacri-

ficaron los mejores terrenos de la península al alimento de las fieras. Las dos Castillas, la capital del reyno, lloraban las escaseces de los pastos y arbolados; estos servian para engordar y abrigar los mas nocivos animales, para cuya proteccion se habian erigido tribunales, y mantenia el Estado un exército de empleados. Inmediatamente que el Rey subió al trono, me mandó que expidiese su Real órden, á fin de que estos terrenos volviesen á los destinos reclamados por la naturaleza en favor de los hombres; advirtiéndome que con mas sosiego se generalizaria esta providencia para bien de una profesion, que, si no florece, ningun estado puede gozar de una prosperidad sólida y permanente.

Esta es una de las providencias en que se empleó el desvelo del Soberano en circunstancias en que las enhorabuenas, el ceremonial con las potencias extrangeras, y los cuidados que daban los exércitos franceses, ocupaban el tiempo que un buen Rey juzga perdido quando no se emplea en hacer el bien de sus pueblos.

¿ Será guerrero Fernando ? ¿ Aherrojará sus vasallos para que lleven á otras regiones la desolacion y el estrago ? No por cierto; ama á sus pueblos; quiere ser amado de ellos, y nada teme tanto como sus maldiciones. Sostendrá, sí, un estado respetable de fuerzas para conservar la paz; y hará la guerra en el interior á la pereza, á la inmoralidad, á la ignorancia y á la preocupacion.

He aquí el conocimiento que pude adquirir de las virtudes del Rey en el poco tiempo que tuve la dicha de servirle.

Calcule ahora la España quanto se debe prometer de un Rey, que volviendo á su reyno (sí volverá: la ambicion le aprisionó; la ambicion le conserva, y el ambicioso se enredará en sus mismas redes): volviendo, digo, á su reyno, á cada paso encuentre monumentos de amor, de fidelidad, y del valor mas grande que ofrecen las historias, y excita la admiracion de aquellas mismas Naciones, que han tenido la vergonzosa debilidad de ofrecer su cuello al yugo infame de Napoleon.

Soberanos de la Europa, ¿quando despertareis del letargo que os mantiene en el borde del precipicio? ¿Hasta quando conservareis esas emulaciones particulares, que forman la venda que os impide ver la astucia con que el desolador de las Naciones discorda los gabinetes para conquistarlas en su desunion? Ese equilibrio, por cuya conservacion se han dado mas de cien batallas en el discurso de tres siglos, nunca ha estado en mayor riesgo que ahora. ¿Quantas guerras habeis emprendido por el vano honor del saludo, por la precedencia de un Embaxador, por un artículo de comercio, y por otras bagatelas de ningun contacto con la prosperidad de los vasallos? ¿Y sereis espectadores pasivos, quando una soldadesca soez y desenfrenada cubra de luto vuestros pueblos, y destierre de ellos la prosperidad y la sencilla moral?

Temed las maldiciones de la posteridad: esta os llamará á juicio; os convencerá de autores de sus calamidades; y mandará á la historia que os transmita de generacion en generacion cubiertos de horror y de infamia. A la España debeis el goce de una tregua de mas de tres años; y

una deuda de tal naturaleza, ¿os persuadis que se paga con la admiracion del valor español, y elogios de su fidelidad y constancia? Vuestros pueblos desean entrar en el campo de la gloria á imitacion de los españoles; siempre se han prestado dóciles á sostener vuestras insignificantes querellas; y ahora que se trata de conservarles su moral, su honor y sus propiedades, ¿juzgais que conviene amortiguar su noble orgullo y santa irritacion?

La religion, amados compatriotas, la independencia nacional; y el buen nombre de nuestro Rey, han sido los sagrados objetos, en cuya defensa se ha empleado mi pluma. Si no he acertado á desempeñarlos, como pide su importancia, cargo será de mi entendimiento, sin culpa de la voluntad. Esta os ofrece lo que puede daros, que es una débil prueba de mi interes por la continuacion de vuestro heroismo, y de la veneracion y respeto que se le debe. ¡Oxalá tuviese yo tantas virtudes para rivalizaros, quantos son los derechos que vosotros teneis á mi amor!

Cádiz 10 de Diciembre de 1811.

Pedro Cevallos.